

MI FACULTAD

Ya no recuerdo desde cuando voy a la Facultad, y eso que, generalmente, todos se acuerdan, menos yo.

Unos porque hacía un tiempo muy frío, otros porque hacía calor, para otros, por ser algún día señalado, para ellos son su referencia pero yo, lo intento y la verdad no me acuerdo.

Con María, Manuel, Lola y Miguel, creo que formamos un buen grupo, yo realmente con quien me llevo muy bien es con Miguel.

Miguel es buena gente, casi siempre me llama ¡Fenómeno! ¿Qué pasa fenómeno? Eres un fenómeno. Algunas veces también me llama Monstruo. A mí me gusta.

Me dice: Tú sí que sabes vivir, ¡Fenómeno!

Los demás también me aprecian, creo que después de Miguel, Lola es la que más me quiere, siempre tiene una sonrisa.

María dice que le gustaba la anatomía, que sabía que era importante pero muy aburrida; pues a mí hablar de anatomía es pensar en huesos, cartílagos, músculos, me producía hambre.

Lola me dice que solo pienso en comer; no es verdad además no estoy gordo y hago ejercicio cada día, como dice Miguel “Cuerpo sano, mente sana”.

Llegar a la Facultad y traer la comida de casa está bien, yo ya estoy acostumbrado; la cafetería veo que está bien, está llena; yo estoy casi siempre en la terraza, además es donde más te saludan.

Y cuando llega el buen tiempo, además hay pájaros, hay gorriones y urracas, pero no te dejan que te acerques, son muy esquivos.

María y Manuel hablan de que no es lo mismo sentarse que tumbarse, que tumbarse esta feo. Yo, la verdad, a veces me siento y otras me tumbo, y no me parece feo, tampoco hay tanta diferencia.

En las clases te lo pasas bien, hay algún profesor que te mira y se mete contigo, otros no; los hay simpáticos; algunos preguntan cómo te llamas.

María es de la opinión de pasar desapercibido, así evitas problemas. No lo entiendo mucho, no sé qué problemas puede haber; estas allí en clase y punto.

He estado en muchas asignaturas, todas son, según, Miguel, muy importantes, pero, las que tienen muchos nombres y dosis, no me gustan, sinceramente yo no me los voy a aprender nunca, ya sé que no debe ser así, pero prefiero otras cosas.

Con lo que no estoy de acuerdo es con Lola, para ella, las prácticas son importantísimas, para mí son aburridas como día María “aburridíiiiiisimas”.

Todo el tiempo, horas y horas, allí con las prácticas. Qué tiempo más mal empleado, yo espero que pase el tiempo para ir a las clases.

Manuel quiere dedicarse a exóticos, que es curar pájaros y lagartos, aunque no sabe si elegir estudiar a los peces. Siempre está que no encuentra la bata, ¡que he perdido la bata!, no sé dónde he puesto la bata. Cada día lo mismo, y cada día me dice: Busca la bata, y después siempre la encuentra antes que yo.

He ido a otras Facultades, pero no me gustan, mi Facultad si tiene jardines y muchos árboles, me gustan los árboles, los conozco todos, incluso con los ojos cerrados.

Donde me pongo muy nervioso es cerca del Hospital Veterinario, siempre estoy fuera, el olor no me gusta nada.

Algunas veces me acerco donde están los caballos y ellos, también se ponen nerviosos, y las vacas, esas sí que te miran de forma rara y se enfadan cuando te acercas. ¿Qué pasa no puedo mirar?, además huelen mal. Yo, eso de los olores, sí que lo tengo afinado.

Como dice Manuel: Tú la vista no la tendrás buena, pero de oído y de olfato vas sobrado. Lola, que de esto, sabe mucho, opina que los pájaros y los gatos tienen muy buena vista.

Miguel dice que quiere dedicarse a la docencia, es decir, enseñar a los otros. Siempre esta contándonos que los ratones que están en cajas, comen mucho o poco, y además, los pesa. Que se mueven mucho o poco. Que los coge y les saca sangre, haciendo eso, no sé si le servirá para enseñar.

El otro día se le escaparon dos; me dijo que le podría haber ayudado a cogerlos. Sí, solo me faltaba eso, perseguir ratones. Y la próxima vez, qué será, sacarme sangre para hacer un análisis.

La verdad, cuando están con la idea de meterse conmigo, no hay quien los aguante; Manuel, otro que tal; dice: Tienes que ir a la peluquería que llevas el pelo largo; y María ayudando, sí, a ti el pelo un poco más corto te sienta mejor. Yo no les digo nada, yo no hablo, pero pensar, pienso mucho.

María y Lola quieren poner una clínica de pequeños animales, es decir, curar perros y gatos. Hay perros que son grandes, no sé porque les llaman pequeños animales; los perros grandes son bonachones y enseguida se asuntan, el buen perro debe ser “broncas”, sino no vale.

Una vez fui a una clínica veterinaria y había un terranova negro que tenía la cabeza a la misma altura que su dueño, los dos sentados. Me acerqué a él y estaba babeando y temblando.

Donde hay muchos nervios es durante el periodo de exámenes, tanto María como Manuel se ponen muy nerviosos, yo diría que histéricos. No comen, no duermen. Que si eso entra en examen, que no lo encuentro en el campus virtual, que si el profesor no lo ha explicado. Todo el tiempo, lo mismo. Lola, en según qué asignaturas esta intranquila, pero no como María y Manuel.

Eso sí, entre Lola y María tienen un lío de apuntes, en cambio Manuel lo tiene todo en su ordenador.

Por el contrario, ni Miguel ni yo nos ponemos nerviosos, también es verdad que algunos días durante la época de exámenes Miguel y yo vamos a correr por el parque que hay junto a casa y esto quieras que no, relaja. Miguel se cansa antes que yo.

Me gusta mucho que terminadas las clases, antes de ir a casa, me paseo alrededor de la Facultad. Mi Facultad, por al lado de los árboles. María, Lola y Manuel, me dicen ¡Hala!, hasta mañana. ¡Pórtate bien! Y me voy con Miguel a casa.

Me encanta ver como Miguel estudia, yo prefiero dormir. Después de cenar, me gusta, salir a pasear por la calle con Miguel, sin hablar, bueno Miguel me dice ¿qué pasa Fenómeno? Luego, coge el móvil, y habla un rato con Lola, no se dé que, si hemos estado juntos todo el día.

Me gusta mirar por aquí, por allá, los árboles, los gatos.

Los gatos son unos seres muy curiosos pueden saltar, bueno saltar lo hace Miguel, Lola, yo, pero subirse a los arboles, a mí me gustaría subir a los árboles como lo hacen los gatos, porque si a mí que me gusta jugar con la pelota y si pudiera saltar como un gato, jugaría a baloncesto.

Bueno, Miguel me llama para volver a casa. ¡Fenómeno, a dormir!

Se me olvidaba, no sé si será la edad, es posible que lo sea. Decía que se me olvidaba, me llamo Niko, soy un Westy, dicen que soy un “brincas” que es propio de mi carácter, yo no me lo creo; mi dueño se llama Miguel, con el me llevo muy bien y solo se enfada cuando ladro esperando que termine las prácticas o salga de la cafetería, por otra parte, es un fenómeno como yo.

.....

Me ha regalado un nuevo collar, verde. Voy más chulo que un ocho. Ahora que lo pienso, es posible que sea un poco “brincas”.